

ARTÍCULOS

LA PRENSA OBRERA COMO VEHÍCULO DIVULGADOR DEL IDEAL LIBERTARIO: EL CASO DE LA CUBA DECIMONÓNICA¹.

Javier Colodrón Valbuena
Universidade de Santiago de Compostela
javier.colodron@rai.usc.es

Resumen: El movimiento obrero de corte anarquista surgido en Cuba durante las últimas décadas del siglo XIX necesitó una plataforma desde la que difundir su programa. Surgió, así, la prensa ácrata. Los diferentes voceros que contribuyeron a divulgar el ideal libertario entre cubanos e inmigrantes sufrieron una evolución a lo largo del tiempo marcada en gran parte por la política restrictiva del gobierno colonial. El objetivo principal del presente artículo es analizar el discurso ácrata a través de su producción periodística y su transformación a consecuencia de la legislación vigente.

Palabras clave: Cuba, anarquismo, prensa obrera, colonialismo, movimientos migratorios.

Title: THE LABOR PRESS AS A VEHICLE OF TRANSMISSION OF THE LIBERTARIAN IDEAL: THE CUBAN CASE IN THE 19th CENTURY.

Abstract: The anarchist labor movement arisen in Cuba during the last decades of the XIX century needed a platform to spread its programme. Thus, the libertarian press emerged. The different journals that contributed to diffuse the libertarian ideal among Cubans and immigrants experienced an evolution especially due to the restrictive policy of the colonial government. The aim of this paper is to analyze the libertarian discourse through its journalistic production and to understand its transformation as a result of the current legislation of that period.

Keywords: Cuba, anarchism, labor press, colonialism, migration movements.

1. Panorama general de la prensa obrera decimonónica

Desde mediados del siglo XIX las ideas ácratas comenzaron a entrar de manera paulatina e ininterrumpida en Cuba, propagándose entre una población que anhelaba unos cambios sociopolíticos continuamente obstaculizados por una

¹ El presente trabajo se ha realizado en el marco de los proyectos de investigación "A nova Esquerda e a violencia revolucionaria. Perspectivas comparadas da violencia política en América Latina e Europa (1960-1990)", Xunta de Galicia, EM2014/13 y "La oleada de la nueva izquierda en América Latina y Europa. Dimensiones transnacionales de la violencia revolucionaria", MINECO, HAR2013-43311-P.

Recibido: 02-02-2016
Aceptado: 17-02-2016

Cómo citar este artículo: COLODRÓN VALBUENA, Javier. La prensa obrera como vehículo divulgador del ideal libertario: el caso de la Cuba decimonónica. *Naveg@mérica. Revista electrónica editada por la Asociación Española de Americanistas* [en línea]. 2016, n. 17. Disponible en: <<http://revistas.um.es/navegamerica>>. [Consulta: Fecha de consulta]. ISSN 1989-211X.

anquilosada administración colonial aferrada con uñas y dientes a sus últimos y lucrativos feudos de ultramar. En esta difusión ideológica jugaron un papel primordial las prácticas desplegadas por los militantes, propagandistas e intelectuales de firmes principios libertarios quienes gracias a la creación de instituciones educativo-culturales, organizaciones obreras y publicaciones periódicas, conformaron un sentimiento de clase desconocido hasta entonces en la Isla y que contribuyó de manera activa al desarrollo del espíritu contestatario generalizado en el territorio durante la postrimería del Imperio Español.

La política represiva del gobierno colonial, acentuada tras el golpe que supuso para la jefatura el proceso de descolonización latinoamericano sufrido a inicios de siglo, obstaculizó enormemente la transmisión de los dogmas del socialismo utópico hasta la relativa libertad de prensa otorgada tras la firma del Pacto de Zanjón en febrero de 1878. Sin embargo, el prodigioso crecimiento que experimentó la economía cubana, basado principalmente en las exportaciones, “facilitó la constante circulación de personas y publicaciones a través de la cual los distintos estratos sociales estuvieron informados”² de las tendencias ideológicas que germinaban, por aquel entonces, tanto en los Estados Unidos como en el Viejo Continente.

El objetivo principal del presente artículo es el estudio del discurso elaborado por los representantes del socialismo revolucionario afincados en la colonia, con el fin de señalar los posibles paralelismos que pudieran existir con el mensaje libertario propagado por Europa. De este trabajo se desligarán también las características que definieron el anarquismo cubano decimonónico, aspecto sobre el cual la historiografía no ha incidido profundamente. Para la realización de esta tarea analítica se tomarán en consideración dos de las principales publicaciones obreras de la época, *La Aurora* y *El Productor*, con el fin de hacer frente a los vacíos documentales que acompañan siempre a un movimiento tan clandestino como el ácrata.

Las publicaciones a analizar se enmarcan en la modernización de Cuba, iniciada a partir de los últimos años del siglo XVIII, que derivó en una gradual complejidad de la estructura social cubana ligada a la especialización del trabajo y a la cada vez más preponderante actividad urbana. Estos cambios generaron además novedosas configuraciones organizativas en la producción y los espacios públicos de sociabilidad a partir de los años 50 de la siguiente centuria. El nuevo modelo de mercado, cimentado en una constante exportación azucarera, y las cordiales relaciones entre la administración española y las élites criollas que se negaron a formar parte del movimiento independentista iniciado en la América Continental favorecieron la génesis de un marcado desequilibrio socioeconómico que suscitó un mayor interés por las ideas de corte socialista entre el amplio estrato popular. Temeroso ante la idea de que su política monopolística y la incapacidad diplomática de las élites insulares ocasionasen una corriente ácrata similar a la que incidía cada vez con más fuerza en el panorama sociolaboral de la metrópoli, “el poder colonial coaccionó la producción, circulación y consumo del trabajo intelectual y, sobre todo,

² CASANOVAS, J. La prensa obrera y la evolución ideológica-táctica del obrerismo cubano del siglo XIX. *Signos históricos*. Ene./Jun. 2003, n. 9, pp. 13-42. México: UAM, 2003.

de las imprentas³, aspecto que, unido al reducido público capacitado intelectualmente para la lectura de esta producción panfletaria, dificultó el rendimiento divulgativo de la prensa durante los primeros años de la segunda mitad del siglo XIX.

Esta lógica negativa en el consumo periodístico por parte de la población trabajadora de la Isla, se vio alterada por el desarrollo de las comunicaciones, el cual facilitó no sólo el flujo de mercancías, sino que contribuyó al tráfico incesante de personas, noticias e ideas, colaborando así en la creación de una comunidad de lectores más amplia, competente y experimentada. A pesar de este aumento de la demanda literaria y de las innovaciones tecnológicas implantadas en el sector⁴, la actividad editorial continuó siendo una tarea poco rentable desde una óptica puramente empresarial, obligando con ello a escritores y activistas a sufragar de su propio bolsillo, o a través de campañas de suscripción, los costes de publicación. Esta *autogestión*, que aparentemente podría suponer un obstáculo para el periodismo cubano, no afectó de una manera tan negativa a la prensa obrera de la época, favorecida en su radio de acción por un modelo de financiación que le otorgaba la libertad e independencia necesarias para la difusión de un ideario de corte tan nihilista como lo era el libertario. El auge asociacionista de los años 50, derivado de las nefastas condiciones laborales que sufrían los trabajadores cubanos en un momento en que la mano de obra esclava estaba siendo sustituida de manera paulatina por una producción asalariada, se vio complementada por la labor reivindicativa de la prensa obrera, acusadora infatigable de las injusticias cometidas por parte de la patronal. A las citadas dificultades por las que pasaba la prensa escrita en estas fechas se sumaba la férrea limitación que suponían para la libre circulación de ideas la censura, las investigaciones llevadas a cabo mediante espías infiltrados en los círculos más contestatarios y las duras condenas dictadas y ejecutadas contra los más destacados disertadores y representantes del descontento obrero.

Para poner fin a las conspiraciones anexionistas perpetradas desde los grupos de hacendados más afectados por la política pro-abolicionista proyectada desde Madrid, la administración central del Imperio moderó la represión ejercida de manera sistemática contra la élite criolla, permitiéndoles una mayor libertad de reunión, asociación y expresión. Este hecho colaboró en el desarrollo de un movimiento reformista que pretendía –manteniendo los fundamentos esenciales de la sociedad esclavista- materializar una serie de reformas sociopolíticas en la Isla. Para llevar a cabo dichas reformas, el gobierno metropolitano de la Unión Liberal nombró de modo sucesivo a Francisco Serrano (1859-1862) y a Domingo Dulce (1862-1866), ambos de corte más transigente con las aspiraciones criollas, nuevos Capitanes

³ BASAIL RODRÍGUEZ, A. *El Lápiz Rojo. Prensa, censura e identidad cubana (1878-1895)*. La Habana: Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello, 2004, p. 31.

⁴ En comparación con otros países europeos y del ámbito americano, la imprenta llegó con relativa dilación a Cuba, concretamente en la década de los años 20 del siglo XVIII. No fue, sin embargo, hasta mediados del siglo siguiente, al calor del desarrollo comercial cubano, cuando esta actividad recibió un impulso modernizador provocado por la introducción de innovaciones como la prensa mecánica (1834) o la de vapor (ca. 1850). Esta modernización, unida a la producción planificada, dotaron a las imprentas insulares de unos adelantos técnicos y organizativos que propiciaron un incremento considerable en la productividad editorial.

Generales de la colonia.

Con la llegada de Serrano se abrió en Cuba un nuevo panorama político en el que se autorizó la fundación de sociedades culturales y de periódicos destinados a debatir, en términos realmente moderados, la implantación de un nuevo orden social en los dominios antillanos. El formidable crecimiento asociacionista surgido al socaire de esta apertura política permitió la convivencia de individuos de diversos estratos sociales en los centros culturales y liceos, donde entraban en contacto e intercambiaban ideas de carácter social, político y económico. Estos ateneos actuaron como verdaderas academias ideológicas para muchas personas de baja condición social que de otra manera nunca hubiesen podido entrar en contacto con las corrientes dogmáticas predominantes en la medianía del siglo XIX europeo y americano.

Paralelamente a la creación de estas asociaciones, gran parte de la élite criolla se decantó por la prensa escrita como medio de difusión de sus ideas. Motivados por el impulso que el desarrollo de la industria tabacalera ejerció sobre las artes gráficas cubanas⁵, comenzaron a surgir numerosas publicaciones que se apartaban de la línea editorial seguida por *El Diario de la Marina* y otros órganos oficialistas para difundir un mensaje diferente. En estos primeros años, y dada la carencia de una concepción de clase entre la población trabajadora de la Isla, los primeros periódicos y revistas defendían los intereses de la burguesía cubana, ardiente en deseos de promover la tan esperada reforma de la política colonial. Boletines como *El Siglo* o *La Serenata*, apoyaban “casi exclusivamente los puntos de vista de los hacendados y los profesionales liberales criollos”⁶. Pese a su carácter burgués, estas publicaciones lanzaron campañas en favor de ciertos derechos laborales que permitiesen una colaboración –no una pugna- entre patronal y proletariado. En esta línea, las sociedades mutualistas de la época también utilizaron los periódicos como plataforma para mostrar a la clase trabajadora las ventajas de formarse culturalmente y tratar de integrar a las mujeres en el mundo laboral de una manera lo más igualitaria posible.

El nacimiento del semanario *La Aurora* –del que hablaremos de forma más detallada- supuso un antes y un después en la difusión de ideas por medio de la prensa escrita, debido sobre todo a su triunfal campaña en favor del establecimiento de la lectura en las fábricas. Esta actividad permitía a los trabajadores de la industria del tabaco –muchos de ellos sin formación- acceder a la información de la prensa diaria, al argumento de algunas novelas o al contenido de libros de carácter político. Fue esta última tipología la que tuvo un mayor impacto en el surgimiento de un sentimiento de clase, no tanto por las doctrinas difundidas –nunca radicales- como porque “estaban despertando la avidez de lectura en muchos obreros”⁷ a quienes su

⁵ En las décadas de 1850 y 1860, la industria tabacalera cubana experimentó un fuerte auge que repercutió de manera directa en la imprenta insular. La mayor demanda de tabaco, potenció la impresión de marquillas de envase, materiales de presentación y anillos de tabacos, facilitando la introducción de innovaciones técnicas destinadas a la mejora de la calidad de los impresos y el aumento en el número de talleres dedicados a dicha actividad. (Véase LÓPEZ ÁLVAREZ, 1991).

⁶ CASANOVAS CODINA, J. *¡O pan, o plomo! Los trabajadores y el colonialismo español en Cuba, 1850-1898*. Madrid: Siglo XXI de Editores, 1998, p. 86.

⁷ CABALLERO CASTILLO, A. *Obrerismo y Libertad. Primeros indicios de conciencia de clase en*

interés por conocer más sobre los autores citados en las lecturas les llevaba a discernir y tratar cuestiones catalogadas como peligrosas por la administración española. Ante esta potencial amenaza el Gobierno se apresuró a dictar las medidas necesarias para reducir la materia tratada en estos auténticos recitales a una exposición de la vida y obra de los Santos u otras obras de carácter más general aprobadas por la Santa Madre Iglesia Católica y Apostólica. A pesar de todos los intentos gubernamentales por frenar la expansión de las ideas tanto independentistas como de índole relativamente socialista, estas se abrieron paso de forma imparable entre los trabajadores cubanos, máxime dentro del sector tabacalero. Este calado ideológico se puso de manifiesto con la celebración, en 1866, de la primera huelga en Cuba –iniciada precisamente por tabaqueros– evidenciando la eclosión de unas contradicciones entre obreros y patronos inexistentes hasta el momento en la Isla. Comenzaba a aparecer, por tanto, un sentimiento de clase y un cierto grado de organización entre el proletariado cubano.

El clima de restringida libertad que vivía Cuba, comenzó a ensombrecerse ese mismo año con los aires cada vez más reaccionarios de una política colonial intimidada por las consecuencias que estaba teniendo su aperturismo. El golpe definitivo a este modelo de dirección tuvo lugar en el mes de mayo con dos hechos de carácter significativo: la sustitución al frente de la Capitanía General de Cuba del reformista Domingo Dulce por un candidato mucho más afín al nuevo viraje represivo como era Francisco de Lersundi y la prohibición de la lectura en las fábricas de tabacos. La nueva política restrictiva afectó de lleno a la libertad de prensa debido al riesgo que suponía para la unidad de los territorios del Imperio la propagación de ideas independentistas y socialistas-contestatorias. Cipriano Mazo, Gobernador Político de la Isla, ordenó al Jefe de Policía velar porque se cumpliera la prohibición de “distraer a los operarios de las tabaquerías, talleres y establecimientos de todas clases con lecturas de libros y periódicos, ni con discusiones extrañas”⁸. Esta medida, de evidente naturaleza coercitiva, fue presentada ante la opinión pública como una disposición orientada a proteger a los trabajadores de los continuos “altercados sostenidos sobre si había de leerse tal o cual obra”⁹. Pero el nuevo gobierno de Lersundi no se quedó en la mera prohibición de la lectura. Su objetivo principal era el estrangulamiento y el control total de la hasta entonces imperfecta libertad de prensa. Publicaciones como *El Siglo* o *La Opinión* que, indignadas por la nueva realidad administrativa, reprocharon al Gobierno sus medidas y continuaron con sus actividades promotoras de la formación y organización de los trabajadores fueron continuamente suspendidas, viéndose obligadas a alejarse de su temática habitual para lograr su supervivencia.

Esta tendencia reaccionaria se mantuvo- e incluso fue en aumento- durante el bienio que precedió a la Guerra de los Diez Años. El estallido del conflicto supuso un duro revés para la prensa cubana. La lectura desapareció completamente de las tabaquerías debido a que la fuerte represión ejercida en su contra desanimó incluso su práctica clandestina. Las imprentas sospechosas de sedición fueron clausuradas

Cuba. La Habana: Concurso Primero de Enero, 1981.

⁸ *Diario de La Marina*. 15 de mayo de 1866.

⁹ RIVERO MUÑOZ, J. *La lectura en las tabaquerías*. *Revista de la Biblioteca Nacional*. 1951, t. 2, n. 4, pp. 185-258.

con nefastas consecuencias para sus gerentes. Los obreros que no compartían o simplemente no declaraban de manera pública y constante su incondicional apoyo al dominio español sobre Cuba eran objeto de continuadas y abusivas persecuciones. Ante el panorama de hostigamiento desplegado por la administración colonial contra todo sospechoso de insurrección, entre los que obviamente se encontraban los líderes obreros, muchos de los tabacaleros, como principales instigadores de la tan peligrosa concienciación de clase, se vieron obligados a emigrar a Key West y Nueva York, desde donde pudieron mantener viva la llama del obrerismo cubano¹⁰. La ola de terror desplegada por los Voluntarios, quienes enarbolando la bandera del integrismo español habían decidido imponer su propia justicia, contribuyó a la eliminación de casi la totalidad de publicaciones disidentes con los valores más trasnochados del partido español.

La atmósfera represiva se mantuvo con intensidad hasta la declaración en la Península de la Primera República Española. El nuevo gobierno republicano promovió un novedoso contexto político de *integración de Cuba a España* que permitió el resurgir de la prensa republicana radical y obrera. Los artesanos se apresuraron a reestructurar el movimiento obrero, desmembrado desde mediados de los 60, formando sociedades y periódicos obreristas. Esta ilusión libertadora se vino abajo con la temprana caída de la República ya que, inmediatamente después de la deposición del republicanismo por parte del General Pavía, las publicaciones más críticas fueron clausuradas y sus dirigentes perseguidos.

Con el advenimiento de la paz en febrero de 1878 y las consiguientes modificaciones sociopolíticas derivadas del Pacto de Zanjón comenzó “la reanudación de los trabajos tendientes a procurar la unión entre la gran familia obrera”¹¹. Una de las primeras medidas tomadas por los trabajadores del tabaco – nuevamente erigidos adalides del obrerismo insular- fue la fundación, ese mismo año, del Gremio de Obreros del Ramo de Tabaquerías, desde donde se dirigió una vigorosa campaña en favor del retorno a la legalidad de la lectura en las fábricas, la cual, pese a los esfuerzos realizados, no tuvo lugar hasta 1880. Es esta década de los 80 la que marca un verdadero hito en el desarrollo del movimiento obrero de corte socialista en la Isla y en la difusión de sus principios mediante el uso político de los rotativos. La ley de libertad de prensa establecida en el acuerdo de paz eliminaba hipotéticamente la censura pero obligaba a presentar, de forma previa a su distribución, dos ejemplares de cada publicación al recién creado Tribunal de Imprenta. Además de este escollo, los editores de prensa obrera tenían que sortear la arbitrariedad de un Capitán General con potestad para suspender las ediciones y encarcelar o deportar a sus responsables. En el plano ideológico, el comienzo de la década trajo consigo el ocaso de los planteamientos reformistas como canalizadores de la acción obrera. El reformismo españolista quedó obsoleto como resultado de

¹⁰ La elección de estos destinos no era casual. Key West y Nueva York contaban con fábricas de tabaco que elaboraban sus productos mediante un sistema similar al de las factorías cubanas. Este modelo de producción había sido implantado en EEUU por cubanos que decidieron establecerse en la república vecina en busca de unas mejores condiciones sociales, políticas y laborales. La relativa cercanía del destino, la existencia de una comunidad cubana establecida previamente y un panorama laboral favorable y familiar, fueron condicionantes más que suficientes en la selección del rumbo.

¹¹ RIVERO MUÑOZ, J. *La lectura en las tabaquerías*. *Revista de la Biblioteca Nacional*. 1951, t. 2, n. 4, p. 216.

las nuevas aspiraciones políticas derivadas de la guerra, de la llegada de los novedosos planteamientos anarquistas y marxistas importados desde el Viejo Continente a través de la ingente ola migratoria recibida por Cuba desde los años 70 y del retorno de muchos de los tabaqueros exiliados a EEUU, quienes adquirieron experiencia práctica en el campo de las reivindicaciones obreras.

Con el intento de fundación en 1882 de la Junta Central de Artesanos de La Habana (JCA), se inauguraba una etapa de inusual grado organizativo dentro del aun bisoño obrerismo cubano. La Junta significaba un intento de trasladar a la Isla la estructura federal de la FTRE, entidad peninsular de corte anarco-colectivista. Desde el momento en el que se configuró la idea de la JCA, los principales sindicatos comenzaron a ser dominados por los anarquistas, cuyas estrategias de lucha directa se mostraron más efectivas dentro de una sociedad que demandaba cambios inmediatos en su situación. Estos planteamientos, de carácter principalmente libertario, tuvieron en el periódico *El Obrero* su principal vehículo de difusión teórica. El propio semanario hacía gala de su condición ácrata sin ningún tipo de tapujos:

Para desvirtuar los juicios erróneos que muchos tienen formado de la doctrina tan santa (paso á la palabra) y pura que sustentamos al proclamar la *federación, el colectivismo y la anarquía social*, y también para que muchos de nuestros compañeros lleguen á penetrarse de las grandes ventajas que traerá consigo á nuestra desheredada clase el triunfo de esta gloriosa enseña, vamos á exponer con arreglo á nuestra limitada inteligencia, cual es el origen de las ideas que defendemos y cuáles los fines que nos proponemos¹².

El sueño de formar una gran federación anarquista en la isla –la JCA-, quedó truncado en 1884 con la llegada de los conservadores al gobierno de la metrópoli. Comenzó entonces un periodo de represión contra un movimiento obrero cada vez más activo e inconformista. La actitud del nuevo gabinete no desalentó a los libertarios insulares, quienes inmediatamente comenzaron a incentivar la utilización del Círculo de Trabajadores como centro coordinador de las asociaciones obreras. Como plataforma de difusión ideológica el Círculo editó su propio semanario, *El Artesano*, ya que después del vacío que causó el cierre de anteriores publicaciones obreras catalogaba “de alta importancia y conveniencia suma venir a ocuparlo”¹³.

A finales de 1886 el gobierno español promulgó una legislación que concedía a sus dominios de Ultramar una nueva ley que permitía mayor libertad de prensa. Se eliminó el Tribunal de Imprenta quedando en manos de la justicia ordinaria toda sanción derivada de un uso inapropiado de práctica periodística. Al socaire de esta legislación surgía en 1887 *El Productor*, posiblemente la publicación anarquista más importante de la historia de Cuba. Adaptándose a las tendencias ideológicas dominantes en la Isla, el discurso anarquista comenzó a defender unas propuestas alejadas de los planteamientos pro-españolistas. El carácter apátrida del anarquismo permitió a los libertarios sortear los obstáculos legales impuestos por una administración más preocupada en estos momentos por el cada vez más robusto movimiento independentista que por las molestias que podría ocasionar el

¹² *El Obrero*. Número 5. La Habana, 11 de julio de 1882.

¹³ *El Artesano*. Número 1. La Habana, 19 de enero de 1885.

descontento obrero.

La celebración del Congreso Obrero de 1887 y del Congreso Regional Obrero de Cuba en 1892, confirmaron el liderazgo de los anarquistas en la organización del proletariado cubano¹⁴. La creación del Partido Revolucionario Cubano, unida al giro ideológico resultante del Congreso del 92 que unía la corriente anarquista a la lucha por la independencia como preludio de una emancipación obrera posterior, desató una ola represiva que debilitó “gradualmente la capacidad de movilización del obrerismo cubano”¹⁵ y por ende la publicación de prensa obrera. El estallido de la guerra significó la paralización total de un movimiento obrero que no resurgiría de nuevo hasta la finalización del conflicto, una vez más bajo la comandancia de los líderes anarquistas.

2. Evolución y contenido ideológico de la prensa anarquista

Como hemos visto, la prensa obrera en Cuba estuvo sujeta durante todo el siglo XIX a los continuos cambios coyunturales acaecidos dentro del panorama sociopolítico de la colonia. Esta inestabilidad legislativa, desencadenante de periodos represivos y etapas de relativa libertad, hizo que el discurso defendido desde los diferentes voceros obreristas –incluyendo dentro de ellos los que defendían planteamientos propios de la acracia- tuviese que adaptarse al reglamento impuesto en cada uno de los momentos, generando una curiosa evolución en las publicaciones. Por su nivel de difusión, su representatividad y su larga prolongación en el tiempo analizaremos el contenido de dos de los semanarios más importantes de la prensa “anarquista” cubana en la segunda mitad del siglo XIX: *La Aurora* y *El Productor*¹⁶.

La elección de la plataforma periodística como medio para acercarse a la realidad anarquista insular se debe al hecho de que la dimensión pública (medios de comunicación y prensa propagandística) contribuye a la creación de marcos contextuales tanto en el seno de la propia organización como en el contexto espacial y temporal en el que se inserta el movimiento. Los medios de comunicación se convierten en multitud de ocasiones en un canal a través del cual se libra un enfrentamiento indirecto entre las dos fuerzas en litigio, en este caso explotados y explotadores. Para muchos autores¹⁷, parte del éxito final de la acción colectiva depende de los procedimientos utilizados por los medios de comunicación, lo que convierte a la labor informativa en un actor principal del conflicto y, por ende, en una fuente de incalculable valor a la hora de conocer los entresijos de movimiento libertario cubano.

¹⁴ Véase TELLERÍA TOCA, E. *Los Congresos Obreros en Cuba*. La Habana: Instituto Cubano del Libro, 1973.

¹⁵ CASANOVAS, J. *La prensa obrera y la evolución ideológica-táctica del obrerismo cubano del siglo XIX. Signos históricos*. Ene./Jun. 2003, n. 9, pp. 13-42.

¹⁶ Si bien *La Aurora* no es una publicación puramente anarquista sino una representante clara del reformismo españolista, su continua exaltación de los valores y beneficios del mutualismo proudhoniano permite englobar el semanario dentro de la prensa difusora del dogma ácrata.

¹⁷ Véase SIDNEY TARROW (1997).

A la hora de analizar el papel de la prensa dentro de los movimientos sociales existen dos tipos de tendencias: la que presenta a los medios de comunicación como espejos y la que los revela como constructores de lo real. La primera señala que los medios únicamente informan de la realidad existente mientras que los defensores de la segunda corriente sostienen que la prensa, además de informar, transforma e incluso crea una nueva realidad. En este artículo seguiremos la línea establecida por esta última perspectiva, la cual considera que los medios de comunicación son un actor político más a tener en cuenta. Veremos, a través de los artículos de los mencionados semanarios, como la prensa anarquista acciona “su capacidad para afectar el comportamiento de ciertos actores en un sentido favorable a sus propios intereses”¹⁸, alcanzando una carga de coerción decisiva dentro de su radio de acción a través de la focalización de la atención hacia ciertos problemas y construcción de imágenes públicas (tanto positivas como negativas) de figuras políticas. Como se podrá comprobar, contexto histórico en el que se produce la llegada del ideal libertario a Cuba facilitará la expansión del mismo entre el proletariado insular, tal y como establecen Hovlar, Janis y Kelley en su *Teoría del Refuerzo*¹⁹.

2.1. Los primeros indicios de anarquismo en Cuba: *La Aurora*

Nuestros suscriptores habrán sin duda estrañado que, siguiendo el orden establecido en el campo del periodismo, no hayamos precedido á nuestra AURORA de su correspondiente prospecto; pero esa estrañeza vendrá á tierra tan pronto como pongamos en su conocimiento el motivo que nos indujo á no publicarlo²⁰.

Con este párrafo comenzaba su andadura *La Aurora*, periódico semanal dedicado a los artesanos el 22 de octubre de 1865 bajo la dirección de Saturnino Martínez. Fueron los trabajadores de la Fábrica Partagás quienes, mediante la formación de “una especie de sociedad por acciones”²¹, consiguieron reunir el capital necesario para crear el vocero. Tanto obreros como intelectuales trabajaron con entusiasmo para lograr el éxito de la primera publicación insular dedicada plenamente a la clase trabajadora. El rotativo, pese a ser un impreso dedicado a la comunidad obrera, muestra un carácter marcadamente literario, reflejo indudable de la naturaleza de su director, quien, llegado desde Asturias, superó su falta de instrucción gracias a una afición excepcional por la literatura y al apadrinamiento de Nicolás Azcárate, con el que consiguió un puesto en la Biblioteca de la Sociedad Económica de Amigos del País desde donde profundizó en sus estudios.

Desde un punto de vista ideológico *La Aurora* ha sido catalogado como un periódico de corte claramente reformista-españolista por parte de la historiografía cubana, y es copiosa la cantidad de párrafos en los que hace gala de tales dogmas. Desde su primer número, no existió en *La Aurora* una idea de derrocar el sistema existente con el fin de implantar un nuevo organigrama político-social en Cuba. Los

¹⁸ BORRAT, H. *El periódico, actor político*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili, 1989, p. 68.

¹⁹ La *Teoría del Refuerzo* establece que la base de todo comportamiento viene dada por factores psicológicos y sociales mediante los cuales los sujetos se exponen de manera consciente a unos determinados contenidos que actuarían únicamente como refuerzo de predisposiciones preexistentes.

²⁰ *La Aurora*. Número 1. 22 de octubre de 1865.

²¹ SERRA GARCÍA, M. *La Aurora y El Productor*. La Habana: Editora Política, 1978, p.125.

postulados defendidos desde este boletín obrerista estuvieron orientados a la consecución de una serie de reformas por parte del gobierno metropolitano que contribuyesen a una mejora sustancial de la paupérrima y abusiva situación de que eran víctima los trabajadores insulares. Pese a presentarse como una publicación *de* y *para* el artesanado y de sus continuos esfuerzos por distanciar sus principios de los de *El Siglo* –con quien llegaba a compartir parte de los colaboradores literarios²²–, el discurso de *La Aurora* estaba impregnado del aroma populista que caracterizó al movimiento reformista tanto en España como en sus colonias. No buscaban los editores y colaboradores una lucha de clase como la que promovían las diferentes tendencias socialistas que dominaban ya el movimiento obrero europeo, sino que promulgaban una convivencia pacífica entre los diferentes estratos sociales. Además, defendían valores de patriotismo y religiosidad, aspectos estos que demostraban el españolismo latente dentro de la editorial:

Nosotros consecuentes siempre con los principios de fraternidad y amor á los semejantes que enseñan los preceptos de la religión, aclamaremos sin cesar por las sociedades de artesanos²³.

Observamos por tanto una publicación que, pese a ver la luz en un momento en que las ideas de corte socialista radical se abrían paso entre los trabajadores europeos y de declararse una y otra vez como luchadora en pos del beneficio de la clase obrera, dejaba clara su adhesión a España y a las ideas reformistas. Este latente reformismo no impide, por el contrario, que la publicación –aunque enfrentada al anarquismo en dogmas innegociables– fuese un primer acercamiento al pueblo cubano de algunos de los principios propios de la acracia decimonónica.

A pesar de que no se defendieron desde las páginas de *La Aurora* los postulados más radicales del socialismo utópico europeo, sí existieron, paradójicamente, axiomas que pueden considerarse propios del movimiento libertario más inmaculado y ser valorados como un precedente del anarquismo en la Isla. En primer término, *La Aurora*, a pesar de promover una coexistencia pacífica entre las clases que está en directo enfrentamiento con cualquiera de las distintas corrientes del pensamiento anarquista, hace referencia al concepto de clase, inseparable tanto del socialismo utópico como del científico. Existía anteriormente un sentimiento de clase en Cuba, pero este era propio de los estamentos acomodados blancos conscientes de lo beneficioso de su unión a la hora de resolver cualquier solicitud con la administración. El estrato trabajador no poseyó una conciencia de clase propiamente dicha hasta mediada la década de los 50, cuando la organización y especialización del trabajo, en unión con la incorporación de los cada vez más numerosos libertos al mercado laboral asalariado, sustituyeron los vínculos étnicos por un latente sentimiento de clase basado en principios sociolaborales. Esta nueva tendencia idiosincrásica fue reforzada desde las páginas del *periódico semanal dedicado a los artesanos* mediante la repetición continua del concepto *clase*, ligándolo siempre a la necesidad de unión entre trabajadores:

²² Véase CASANOVAS CODINA (2003).

²³ *La Aurora*. Número 4. 12 de noviembre de 1865, La Habana.

Hace tiempo que, en bien de la generalidad, viene desarrollándose entre las clases obreras de Cuba, la idea magnífica de formar sociedades cuyas tendencias sean socorrerse y aliviarse mutuamente en las circunstancias perentorias de la vida; y como todo cuanto propenda al mejoramiento del artesano está en perfecta armonía con nuestras aspiraciones, no podemos dejar pasar en silencio un pensamiento que viene tan oportunamente á realizar nuestros deseos, y que debe ser saludado como la aurora risueña de un porvenir ménos espinoso para el crecido número de obreros de este país²⁴.

Junto con el concepto de clase, propio pero no exclusivo de la acracia, existen en las páginas de *La Aurora* otra clase de premisas susceptibles de ser catalogadas como ideas pre-anarquistas. Destacan entre ellas las de Pierre Joseph Proudhon, difundidas por la colonia gracias al empeño de José de Jesús Márquez²⁵ redactor que, pese a autodeclararse posteriormente demócrata-federalista²⁶, profesó durante años la misma fe que el socialista utópico francés. Una de las primeras campañas promovidas desde el semanario en consonancia con las tesis del filósofo galo, fue la relativa a la instrucción de los artesanos. Para los colaboradores del rotativo, la formación era un aspecto que incidía de forma negativa sobre la clase trabajadora haciendo que esta estuviese subordinada a las capas poseedoras de una mayor preparación y conocimiento del mundo en que viven. La erudición de los trabajadores actuaría, según ellos, como elemento nivelador entre los distintos estratos sociales:

Estamos en un siglo nivelador, en un siglo de progreso y adelantamiento en todos los ramos del saber humano, en que las artes y la industria tienden á proporcionar á todo el mundo los goces y comodidades reservados en otros tiempos á una gran minoría; los conocimientos se esparcen y penetran por todas partes; la ciencia no es ya el patrimonio de unos cuantos elegidos, y los sábios se esfuerzan por popularizarla y ponerla al alcance de todo el mundo. Hoy predomina la inteligencia; hoy todo se consigue por medio del saber; el siglo diez y nueve marcha siempre hácia adelante y es preciso ir con él, so pena de quedarse rezagados, y oscurecidos y envueltos en el polvo de la ignorancia y del atraso²⁷.

El afán por inculcar en las iletradas conciencias proletarias la necesidad de recibir una formación mínima con la que poder progresar social y económicamente fue una constante en la casi totalidad de las entregas. Se observa en la remarcada relación entre ignorancia y subordinación unos tintes claramente proudhonianos, si nos atenemos a las palabras del intelectual de Besanzón referentes a que “la clase trabajadora ha vivido, desde el origen de las sociedades, bajo la dependencia de los poderosos en un estado de inferioridad intelectual y moral del que conserva todavía

²⁴ Ibídem.

²⁵ José de Jesús Márquez (La Habana 15 de enero de 1835- ¿?). Ingeniero Mecánico que a la temprana edad de 15 años emigra a Estados Unidos para cursar sus estudios. Allí adquirió conocimientos teóricos y prácticos acerca de cuestiones relativas a la movilización obrera. De vuelta a su patria trabaja como redactor en varias publicaciones de corte obrerista. Su evolución ideológica parte de unos tibios planteamientos proudhonianos para derivar en el férreo reformismo patente en sus últimos trabajos.

²⁶ Véase *La Razón*. Número 282. 1 de enero de 1882, La Habana.

²⁷ *La Aurora*. Número 8. 10 de diciembre de 1865, La Habana.

una profunda conciencia”²⁸. Estos planteamientos son similares a los propuestos por *La Aurora* cuando relacionaba la subordinación social con la supeditación intelectual de los trabajadores. Esta coincidencia teórica no se observa, sin embargo, en los fines que pretendían conseguir mediante la ilustración de los obreros. Pierre Joseph Proudhon aspiraba a que, por medio de la instrucción, cada proletario tomase una “conciencia de sí mismo como individuo de una colectividad”²⁹ como vehículo para llegar a la total emancipación de la clase productora. Por su parte, los redactores del semanario habanero proponían el cultivo de las mentes como método para obtener una producción mucho más racionalizada y una serie de mecanismos que les permitiesen sobrellevar de la manera más digna los golpes inherentes a su condición de dominados, es decir, Proudhon persigue a través de la educación universal el final del binomio dominador-dominado, mientras que desde *La Aurora* se intenta hacer más liviana la carga sustentada sobre los hombros del proletariado sin cuestionarse en ningún momento la necesidad de derribar el sistema legitimador de las diferencias sociales.

Otro de los aspectos que podríamos encuadrar dentro del germen socialista oculto en *La Aurora* es el aparente internacionalismo proletario manifestado de una manera indirecta en multitud de ocasiones, tal y como queda patente desde su primer número:

Por eso nosotros venimos a colocar nuestro grano de arena en el gran edificio que la humanidad erija. Cosmopolitas por convicción venimos a manifestar nuestras ideas con la libertad que nos sea permitida³⁰.

De esa declaración de cosmopolitismo se puede intuir una posible influencia de las nuevas corrientes obreristas imperantes en Europa. Solo un año antes de la publicación del primer número de *La Aurora* se fundaba en Londres la Asociación Internacional de Trabajadores (AIT) con el fin de unir a todo el proletariado mundial, independientemente de su procedencia étnica o geográfica. Esta tendencia influyó en la corriente recogida por el boletín cubano, ya que por primera vez en la Isla se habló de una unidad de clase más allá del sentimiento patrio y racial de cada uno de los individuos.

Volviendo a las similitudes entre las propuestas de Proudhon y las campañas desplegadas desde el semanario, encontramos la defensa del cooperativismo y el mutualismo encabezada nuevamente por José de Jesús Márquez. Este apoyo al asociacionismo cooperativista por parte del artesanado, vendría a fortalecer la teoría de la influencia de la AIT sobre el reformismo cubano, ya que fue precisamente este modelo, receloso de un poder centralizado, el propuesto por los sectores anarquistas en el seno de la Primera Internacional. Para los editores habaneros la asociación de carácter mutualista incentivaba la fraternidad entre los trabajadores, otorgándoles además un espacio de reposo desde el que alcanzar la felicidad mediante el alivio de sus aflicciones. Los miembros de estos colectivos adquirirían tanto deberes como obligaciones, obteniendo auxilio cuando lo requiriesen y ofreciendo su ayuda cuando

²⁸ PROUDHON, P. J. *La capacidad política de la clase obrera*. Buenos Aires: Proyecto, 1974, p.12.

²⁹ *Ibidem*, p. 17.

³⁰ *La Aurora*. Número 1. 22 de octubre de 1865, La Habana.

esta fuese necesaria. Así exponía el semanario su propia concepción de este tipo de agrupaciones:

Nosotros nos alegramos sobremanera de que así suceda [la formación de nuevas sociedades]; pues estamos íntimamente convencidos que las Sociedades de artesanos son la tabla de salvación en el Océano de las necesidades por que tienen que atravesar los pobres.

Cuando los pueblos se asocian dan una prueba de progreso y adelantamiento, al contrario de cuando permanecen en su estado normal; pues entónces son inútiles y vanos cuantos esfuerzos se hagan por probar que vamos encaminados hácia un fin que nos colocará á la altura de los pueblos civilizados, cuando en realidad estamos en un estado de quietismo absoluto³¹.

Un padre de familia que no cuente con otras entradas que las que le proporciona su laboriosidad, atienta la esperanza de que las sociedades de artesanos están abiertas constantemente a todos los necesitados, y corre a su seno y se asocia a sus hermanos de infortunio y ya cuenta con el amparo de todo aquel conjunto de trabajadores que aliviarán generosamente sus aflicciones; porque al tiempo de adherirse a ese bello conjunto, cada cual contrae la obligación moral de socorrer a sus compañeros³².

El concepto de la solidaridad recíproca dentro del seno de este asociacionismo, repetido una y otra vez en cada número del rotativo, siguió de manera incólume la trayectoria marcada por Proudhon al afirmar que “la verdadera mutualidad es la que da, promete y asegura servicio por servicio, valor por valor, crédito por crédito, garantía por garantía [...] tendiendo sistemáticamente a organizar el principio de justicia en una serie de deberes positivos y de garantías materiales”³³. Ambos planteamientos sugerían la necesidad de crear un tipo de sociedades obreras que, mediante la puesta en práctica de una cooperación altruista, consiguiesen aliviar el padecimiento consustancial a la clase trabajadora. Además, y en consonancia clara con la esencia antiestatal y autogestionaria propia del socialismo utópico, *La Aurora* defendía la necesidad de crear estas agrupaciones al margen de la patronal y del Estado, ya que una financiación procedente de estos estamentos supondría, a la larga, la corrupción del mutualismo filantrópico. José de Jesús Márquez –quién ya nombró en sus primeros artículos a Frédéric Bastiat- fue más allá cuando en su exposición sobre las ventajas de las sociedades hizo referencia a los datos aportados por parte de Élie Reclus, hermano del conocido anarquista Elisée Reclus, con quien estaba en sintonía ideológica³⁴. Este hecho demuestra que, aún sin estar en total acuerdo con los planteamientos ácratas, el autoproclamado vocero del artesanado bebía de fuentes libertarias a la hora de plantear al pueblo cubano los beneficios del mutualismo cooperativista.

Pese a los evidentes y continuados paralelismos ideológicos existentes entre *La Aurora* y el anarquismo decimonónico europeo, la publicación siguió siempre un claro camino reformista, abogando por una convivencia pacífica entre las diferentes clases sociales y haciendo gala de un marcado españolismo. Este reformismo,

³¹ *La Aurora*. Número 10. 24 de diciembre de 1865, La Habana.

³² *La Aurora*. Número 4. 12 de noviembre de 1865, La Habana.

³³ PROUDHON, P. J. *La capacidad política de la clase obrera*. Buenos Aires: Proyecto, 1974, p.18.

³⁴ Véase *La Aurora*. Número 32. 27 de mayo de 1866, La Habana.

atenuado por las ideas mutualistas durante los primeros tiempos, vivió un periodo de efervescencia hasta la llegada de la crisis tabacalera de 1866. La redacción, si bien continuó predicando el cooperativismo como arquetipo para la prosperidad proletaria, dio un giro total a su discursiva, pasando de un modelo autogestionario independiente de la patronal a una postura sumisa que clamaba el auxilio de los empresarios como bálsamo de la clase obrera. Incluso Márquez, principal propagandista del mutualismo autogestionado, llegó a afirmar:

Aunque [el aumento en el precio de introducción del tabaco] siempre disminuirá la utilidad de los fabricantes, nunca será tanta que les impida proporcionar algún alivio a los artesanos, que no tienen otro apoyo que el que ellos quieren prestarles³⁵.

Este viraje dogmático, en una etapa en la cual los primeros resultados de la movilización obrera estaban manifestándose en forma de huelgas, supuso el comienzo del fin tanto para *La Aurora* como para el movimiento reformista. El radicalismo de las nuevas ideas bakuninistas y marxistas, unidas al cada vez más generalizado sentimiento nacionalista cubano, fueron dejando obsoletos los planteamientos proespañolistas del reformismo insular. El estallido de la Guerra de los Diez Años, que paralizó todo el proceso organizativo de la clase trabajadora, consumó el final de los reformistas como timoneles del obrerismo cubano. Tras el conflicto, serán los anarquistas ortodoxos quienes capitaneen la búsqueda de la emancipación obrera.

Aunque evidentemente reformistas, no podemos negar ciertos tintes ácratas en los contenidos de *La Aurora*. Esta publicación, con una actividad más teórica que práctica, sembró la base de una concepción social de clase que facilitó, sin lugar a dudas, la espectacular expansión experimentada por el anarquismo tras la finalización del conflicto bélico. El sentimiento de clase, el concepto de internacionalismo o el mutualismo autogestionado que los libertarios difundirían años después a lo largo y ancho de la Isla, tuvieron su germen en el *periódico semanal dedicado a los artesanos*.

2.2. El anarquismo ortodoxo en Cuba: *El Productor*

Tras la firma de la Paz del Zanjón el movimiento obrero de Cuba se adentró en una nueva etapa en la que vería incrementados tanto su número como su capacidad organizativa. La devastación de la guerra y, sobretudo, la abolición real de la esclavitud en la colonia suscitaron la necesidad de dar un paso más allá en la movilización del proletariado cubano. La nueva realidad sociopolítica contribuyó a reemplazar las concepciones engendradas en los años 60 “por las corrientes ideológicas rebeldes del anarquismo”³⁶. España, Estado emisor de la mayor parte de los inmigrantes recibidos por la Isla desde la década de 1870, contaba con un proletariado influenciado en su mayoría por las teorías bakunistas difundidas por Giuseppe Fanelli durante su gira por la Península como portavoz de la Alianza

³⁵ *La Aurora*. Número 4, año II. 19 de agosto de 1865, La Habana.

³⁶ Instituto de Historia del Movimiento Comunista y de la Revolución Socialista de Cuba. *La Historia del movimiento obrero cubano, 1865-1958. Tomo I*. La Habana: Editora Política, 1985.

Internacional de la Democracia Socialista³⁷. La erradicación del sistema esclavista mediante la introducción de mano de obra asalariada provocó que muchos de estos obreros bakuninistas arribaran a las costas cubanas ante el aumento de la demanda productiva y comenzasen a difundir los conceptos asimilados en la metrópoli. El fin de la guerra provocó, además, el retorno de muchos de los cubanos exiliados en Estados Unidos durante el conflicto. Estos refugiados entraron en contacto directo, durante su estancia estadounidense, con las corrientes anarquistas, así como con los métodos prácticos de lucha y organización sindical. Esta experiencia fue transmitida en las fábricas a los demás compañeros quienes, necesitados de un discurso obrerista que fuese acompañado por hechos y resultados inmediatos, recibieron con los brazos abiertos los teoremas del bakuninismo.

La nueva inclinación, mucho más radical y contestataria, supuso un problema para élite intelectual burguesa y para los reformistas quienes aunaron esfuerzos para desprestigiar desde sus periódicos al socialismo utópico, “calificado por la reacción como teorías enajenantes y desarraigadas porque aspiraban a la cohesión mundial de las clases trabajadoras mediante una organización que no observaba las leyes internas de los países, ni aceptaba el origen geográfico y cultural de los pueblos”³⁸. Esta política de desprestigio a través de la utilización de los medios de comunicación fue, sin embargo, contraproducente para la burguesía cubana, ya que contribuyó a poner en conocimiento de muchos cubanos unos planteamientos que, de no ser consumidores de prensa obrera, posiblemente nunca hubieran conocido. Para difundir de un modo más efectivo la doctrina anarquista y defenderse de paso de los continuos ataques de los sectores más conservadores, la acracia insular comenzó a editar sus propios periódicos. Surgieron así las primeras publicaciones puramente anarquistas –*El Obrero* y *El Artesano*- que, pese a su corta existencia, supusieron el inicio de un nuevo modelo de prensa obrera en la Isla³⁹.

Al socaire de la reanudación del asociacionismo proletario tras el fin de la guerra, una figura periodística comenzó a resonar dentro de los círculos obreros: Enrique Roig San Martín. De marcada inspiración literaria, no es hasta el periodo 1879-1882 cuando encontramos “las primeras referencias a su definitiva postura frente a los problemas sociales que entonces conmovían a la vieja Europa y el olas que empezaban a ser precelosas, arribaban a nuestras playas [cubanas], entonces envueltas en las nieblas del despotismo”⁴⁰. Criado en una familia de clase media ilustrada, y radicalizado por su contacto con los tabaqueros, Roig San Martín propagó el socialismo anarco-colectivista haciendo especial hincapié en la lucha a ultranza entre clases. Sus primeros pasos en tono libertario los dio desde *El Obrero*, del que fue editor y desde donde llegó a promulgar planteamientos indiscutiblemente ácratas:

³⁷ Véase Josep Termes (1977).

³⁸ TORRE MOLINA, M. de la. *Conflictos y cultura política de Cuba, 1878-1898*. La Habana: Editora Política, 2006.

³⁹ *El Obrero* se fundó en La Habana en 1883 con un carácter mensual que pronto pasaría a ser quincenal, siendo suspendido en octubre del año siguiente y reapareciendo de manera efímera en 1885. *El Artesano* comenzó su andadura en enero de 1885, siendo durante un corto periodo de tiempo el órgano del Círculo de Trabajadores de la Habana.

⁴⁰ PÉREZ CHÁVEZ, R. *Biografía de Enrique Roig San Martín*. La Habana: Imprenta Martí, 1943.

Nuestra brújula y nuestro timón han de ser: la fraternal unión y la constancia, sin arredrarnos por los obstáculos que se nos presenten; una instrucción sólida basada en los preceptos morales con la cual no será fácil inutilizar todos los planes y manejos que ponen en práctica los prohombres para mantenernos en la esclavitud, evitando al mismo tiempo el caer en el lazo que á cada momento nos tienden para que demos una interpretación torcida a las palabras *federación, colectivismo y anarquía social*⁴¹.

Pese a las tensiones existentes entre ambas tendencias, anarquistas y reformistas estuvieron representados por los mismos organismos hasta la mitad de la década de 1880, lo que generaba aún mayores fricciones entre dos grupos con diferentes métodos y objetivos. Con la fundación del Círculo de Trabajadores de la Habana y la reorganización de la Junta Central de Artesanos en 1885, la tensión fue intensificándose. Esta convivencia forzosa se mantuvo hasta que, a consecuencia de la llamada “Huelga de Partido”, Saturnino Martínez dimitió como Presidente del Gremio de Obreros del Ramo de Tabaquerías, provocando la disolución de esta institución y brindando a los libertarios la capitanía irrefutable del movimiento obrero cubano. La dimisión de Martínez sólo fue una representación gráfica de lo que hacía años era una evidencia: el anarquismo era la corriente obrera predominante.

Con la JCA y el Círculo de Trabajadores dominados y dirigidos por destacados miembros de la acracia, solamente se necesitaba un medio de difusión que sirviese como orientador a los diferentes gremios y coordinase la cada vez más predominante actividad proletaria, manifestada mediante una proliferación insólita de paros y huelgas. Este vacío regulador se solventó con la fundación de *El Productor, semanario consagrado a la defensa de los intereses económico-sociales de la clase obrera*. Influenciados de manera decisiva por el Congreso Obrero de Barcelona de 1881 del que surgió la Federación de Trabajadores de la Región Española (FTRE), los editores de *El Productor*, con Roig San Martín al frente, se apresuraron a incentivar por medio de una enérgica campaña la celebración de un Congreso Obrero en Cuba. Con la misión de “tratar de reunir á los obreros todos en una aspiración comun y confundirlos en la santa causa de su regeneración social”⁴², la redacción al completo se volcó desde el primer número en la tarea de difundir los beneficios de una asamblea similar a la española y en marcar las líneas fundamentales del nuevo asociacionismo obrero:

En este pequeño congreso, que ha de ser formado por aquellos obreros que más descuellan por su saber, por su inteligencia, por su práctica y por sus honradas convicciones en las asociaciones obreras, uno de los primeros asuntos que deben tratarse, es la conveniencia, de la necesidad que existe de hacer comprender al resto de los trabajadores, de que antes y por arriba de todo interés político, está ó debe estar para nosotros el interés de nuestra organización.

Es necesario hacer comprender á los ilusos, que de la manera en que estamos, no hay nadie, absolutamente nadie, que nos juzgue dignos de tomar parte en la resolución del más insignificante problema que haya de resolverse en el país; mientras que si, desposeídos de todo amor propio y arrojando á un lado esas preocupaciones de partido que nos dividen, pensáramos en organizarnos como

⁴¹ *El Obrero*. Número 5. 11 de julio de 1883, La Habana.

⁴² *El Productor*. Número 1. 12 de julio de 1887, La Habana.

clase y así nos organizáramos, es seguro que entonces, tanto los gobiernos como los partidos de oposición, al tomar resoluciones habían de pensar en nosotros, unas veces con interés y otras con temor⁴³.

Este fragmento pone de manifiesto el itinerario previsto por los libertarios conforme al desarrollo del Congreso: debía de estar formado por obreros, estos estarían representados por delegados competentes elegidos por los propios trabajadores y por último, pero no menos importante, en la reunión no habría cabida para planteamientos políticos de ningún tipo. La influencia de la FTRE como modelo a seguir en la celebración del Congreso y la organización federativa que debiera derivar de la misma se hizo evidente a lo largo de los siguientes meses de publicación, donde se reprodujeron textos de *El Productor* de Barcelona, los estatutos de la FTRE, etc. En su afán por llevar a buen puerto su propuesta de celebrar una asamblea que constituyese una asociación federal integrada por obreros unidos únicamente por lazos de solidaridad, el discurso del vocero anarco-colectivista fue tornándose cada vez más directo y violento, en consonancia con el ideal de actuación ácrata. El federalismo era defendido una y otra vez como “la única organización capaz de vencer aquellos obstáculos [deformaciones reformistas] y de conducirnos en día no lejano a nuestra suspirada redención”⁴⁴, siendo, además, coherente con la ética anarquista al no imponer coercitivamente la participación de los gremios ni de sus miembros a título individual. Este mensaje, puramente bakuninista, caló en un proletariado cubano que demandaba una solución inmediata a su deplorable situación, materializándose en la celebración del llamado Primer Congreso Obrero Cubano celebrado entre agosto y noviembre de 1887. Reunida en torno a la idea de unidad proletaria, una Asamblea de Directivas emitió, finalmente, un dictamen de seis puntos recogido por *El Productor* el 17 de noviembre de 1887:

Resumiendo, pues, resulta de todo lo expuesto que el Congreso afirma y proclama:

1º. La necesidad de dar nueva forma de organización á las colectividades, desapareciendo de ellas todo vestigio de autoridad.

2º. Que éstas deben estar estrechamente unidas, mediante el pacto federativo, sirviendo de base el de la Federación Española.

3º. Que las colectividades deben gozar la más amplia autonomía dentro de la Federación, así como el individuo dentro de la federación y la colectividad.

4º. Que debe practicarse la cooperación colectiva para todos los fines de la vida.

5º. Que debe proibirse del seno de las colectividades y de la Federación todas y cada una de las distintas doctrinas políticas y religiosas, dejando como único y universal principio el de la emancipación económico-social y la confraternización, dentro de este principio, de todos los productores que pueblan la tierra.

6º. Que la solidaridad más estrecha debe presidir á toda huelga á que forzosamente conduzcan á las colectividades la extremada tirantez y las imposiciones denigrantes de los que aún, en las postrimerías del siglo diez y nueve, consideran al trabajador como un ser envilecido, nacido para devorar en silencio toda clase de privaciones y todo género de afrentas.

Este es, á grandes rasgos, el resultado de nuestros trabajos, en cuya exposición hemos procurado ser lo más concisos posible, para haceros menos cansada su lectura. Dichosos nosotros si nuestras afirmaciones, hallando acogida grata en

⁴³ *Ibidem*.

⁴⁴ *El Productor*. Número 4. 30 de julio de 1887, La Habana.

vosotros, alcanzan la envidiable gloria de servir de base a la futura organización federal de los trabajadores de Cuba⁴⁵.

A pesar de no materializarse definitivamente la federación de trabajadores tal y como se había concebido, las ideas organizativas propuestas desde *El Productor* dejaron su impronta dentro del proletariado cubano, el cual contemplaba, cada vez con mayor nitidez, al asociacionismo de corte ácrata como medio más diligente para alcanzar su meta.

El discurso de *El Productor* no se centró exclusivamente en el federalismo. Hubo entre sus páginas cabida para una combativa campaña contra la vagancia y el juego. Como consecuencia de la Guerra de los Diez Años, muchas familias del rural quedaron desposeídas de sus bienes, viéndose muchas de ellas obligadas al exilio urbanita y, los menos afortunados, a procurarse un medio de subsistencia dentro de su propio entorno. La alta tasa de desempleo comenzó con una medida del Gobierno consistente en la obligatoriedad del trabajo para los soldados del ejército español y se acentuó con la abolición de la esclavitud y la estrategia de importar inmigrantes como método para reducir los costes de la mano de obra asalariada. Esta situación “engrosaba la masa de ‘ociosos’ existente de épocas anteriores”⁴⁶ y fue el detonante de la expansión del bandolerismo en las zonas rurales y del juego y la vagancia en las ciudades. Tanto las autoridades como los medios oficialistas se dedicaron a combatir el bandidaje de un modo tradicional: los periódicos denunciaban la actuación de los bandidos y las fuerzas de represión del Estado perseguían y encarcelaban a los cuatreros. *El Productor* tuvo, sin embargo, una actitud diferente, señalando la mala gestión gubernamental como la raíz del problema y presentando a los asaltantes como víctimas de un sistema social injusto más preocupado en confinarlos que en buscar una solución digna a su situación:

El mal, ya lo hemos dicho, está más hondo de lo que a primera vista parece, y allí es donde tenemos que buscarlo, para conseguir la atenuación, pues, su cura radical, sólo es susceptible con la completa transformación del actual orden social. [...] La posición social es, por tanto, el primer incentivo de la criminalidad. La ignorancia es el segundo.

Hay que combatir con mano firme y enérgica esos dos extremos y de ello se obtendrá el resultado, esculpiendo en la conciencia humana el hermoso ideal de la Justicia⁴⁷.

El juego y demás vicios fueron las otras depravaciones rechazadas desde *El Productor*. La falta de alternativas de esparcimiento para la clase trabajadora – denunciaba el vocero– reducía su lugar de ocio al ámbito de la taberna, donde buscaban la evasión a su aflictiva situación en el fondo de un vaso o sobre la mesa de juego. Nuevamente, el semanario anarco-colectivista culpaba a la Administración de los males del proletariado.

En relación con el ocio proletario y como solución a este y otros problemas adolecidos por los trabajadores, desde *El Productor* se incentivó su acceso a la

⁴⁵ *El Productor*. Número 20. 17 de noviembre de 1887.

⁴⁶ SERRA GARCÍA, M. *La Aurora y El Productor*. La Habana: Editora Política, 1978.

⁴⁷ *El Productor*. Número 26. 29 de diciembre de 1887, La Habana.

enseñanza. Se retomaba la empresa iniciada por *La Aurora* en los años 60 pero la cuestión educativa respondía ahora a nuevas concepciones. El Círculo de Trabajadores, dirigido en su totalidad por anarquistas, fue el encargado de esta tarea, creando para ello “una escuela diurna para los hijos de los trabajadores y otra nocturna para estos”⁴⁸. Al contrario de lo propuesto desde *La Aurora*, la enseñanza en estas nuevas academias respondía a los principios de anticlericalismo y apoliticismo propios de la tendencia anarquista. Las escuelas obreras eran, en muchos casos, la única opción para las clases bajas de recibir una formación académica de calidad, dadas las limitaciones del sistema educacional de la colonia y el acotado acceso a sus instituciones. La escuela, sostenida no sin dificultades por el Círculo de Trabajadores⁴⁹, impartía, gracias al esfuerzo de siete profesores (más tarde serían nueve) clases de geografía, historia, gramática o aritmética a más de setecientos *hijos del pueblo*. El principal objetivo de estos colegios, más allá del beneficio obtenido por los alumnos, era proporcionar una instrucción alternativa alejada de la religiosidad y la institucionalización vigentes en el modelo educativo oficial orientado al mantenimiento de la jerarquía del sistema y sus desigualdades. Esta propuesta pedagógica encuentra su matriz en el arquetipo didáctico propuesto por Cuendet-Kunz en la décima sesión del Congreso de Lausana de 1867:

No es posible ninguna reforma material sin las reformas morales originadas por la familia, la educación y la instrucción.

[...] El programa de enseñanza debe comprender desde el principio el estudio de los objetos que se refieran a todos los sentidos, para formar desde la niñez un ser inteligente para la reflexión y la observación y grabarle lo primero la rectitud de espíritu. Todo sistema educacional debe tender a la formación de hombres libres y generosos.

[...] Y entonces, en completa libertad formaremos escuelas-talleres cooperativas. Pues la enseñanza científica, profesional y productiva, sólo la querrán organizar los amigos de la libertad y la fraternidad. Casi todos los gobiernos caen en los errores tradicionales, en la ignorancia y en las tinieblas intelectuales. El Estado, con sus ejércitos de funcionarios, jamás hará brillar el sol de libertad y de justicia instruyendo al pueblo⁵⁰.

La campaña en favor de la escolarización tuvo una formidable acogida dentro del entorno proletario. Los logros obtenidos merced al trabajo conjunto del Círculo de Trabajadores y *El Productor* derivaron en un incremento de afiliados a las sociedades de propensión ácrata y en la aceptación masiva de los principios libertarios en el seno de una sociedad harta de vacuas promesas y esperanzada con la nueva realidad palpable e inmediata desarrollada por los anarquistas.

También existió una concienciación ideológica de la comunidad obrera basada en la difusión de los conceptos sustanciales del socialismo utópico decimonónico. En esta divulgación de doctrinas jugó un papel primordial la reinstauración de la lectura en las factorías tabaqueras. *El Productor* se erigió como estandarte en la tarea de transmitir al proletariado los planteamientos de teóricos como Bakunin, Kropotkin o

⁴⁸ SERRA GARCÍA, M. *La Aurora y El Productor*. La Habana: Editora Política, 1978, p. 192.

⁴⁹ Véase *El Productor*. Número 41. Año II. 7 de abril de 1889, La Habana.

⁵⁰ FREYMOND, J. *La Primera internacional. Tomo I. Congreso de Ginebra 1866, Congreso de Lausana 1867, Congreso de Bruselas 1868*. Bilbao: Zero, 1973, p. 314.

Eliséé Reclus entre otros, actividad complementada gracias a la aparición de pequeñas publicaciones y panfletos inspirados en el semanario de La Habana. Una de las primeras cuestiones tratadas por *El Productor* fue la definición concreta de los métodos de acción y los intereses pretendidos por los trabajadores, a cuya consecución se consagró desde su primer número. El objetivo era claro: la emancipación de la clase obrera. Quedaba, por tanto, determinar la línea a seguir para convertirlo en una realidad. Para ello, comenzó definiéndose la clase obrera como un bloque compacto, en contraposición con la división gremial concebida por la patronal y las tendencias obreristas discordantes:

Al llevar la honrosa representación de la clase obrera, hemos adoptado el nombre de Productor, porque para nosotros todo el que produce, sea cual fuere la esfera en que se ejercitan sus facultades, merece el honroso nombre de obrero⁵¹.

Fue muy importante esta puntualización previa, ya que por primera vez en la Isla no se hacía una distinción entre trabajadores agrícolas y urbanos a la hora de buscar la satisfacción de sus justas demandas. Una vez identificada la totalidad de la clase obrera como beneficiaria de cualquier tipo de acción, comenzaron a tomar paulatinamente más presencia las concepciones propias del anarco-colectivismo, como el apoliticismo puramente bakuninista propuesto como modelo de organización:

Nuestra organización, puramente económica, es distinta y opuesta á la de todos los partidos políticos burgueses, y políticos obreros, puesto que así como ellos se organizan para la conquista del poder político, nosotros nos organizamos para que los Estados políticos y jurídicos actualmente existentes, queden reducidos á funciones puramente económicas, estableciendo en su lugar una *libre federación de libres asociaciones de productores libres*.

[...] Y los microscópicos partidos obreros que pretenden organizarse, sólo aspiran á la conquista del poder político, á fin de que, convertidos en burgueses, puedan ejercer sobre las masas populares una autoridad y una explotación mucho más odiosa que la existente⁵².

Esta extracción de *El Productor* de Barcelona, reproducida por su homónimo antillano como programa propio, dejaba en evidencia el conflicto también existente entre marxistas y libertarios dentro de la Isla. La acracia cubana censuró, en términos propios del anarquismo colectivista más puro, la participación popular activa dentro de un sistema político tan corruptor que acabaría transformando –en caso de triunfo “legal” proletario- a los oprimidos en opresores. La intención de la redacción, con Roig San Martín a la cabeza, era “que los trabajadores se organizaran en partido propio, mas no para la política, sino para la defensa de sus intereses exclusivamente: para resistir las imposiciones del capital, su natural enemigo, y para presentarle una campaña decisiva el día en que suene la hora de hacer valer nuestros legítimos derechos”⁵³. Estos postulados seguían coherentemente los principios fundacionales que rigieron la celebración del Congreso Obrero y la creación del Círculo de Trabajadores y la Junta Central de

⁵¹ *El Productor*. Número 6. 11 de agosto de 1887, La Habana.

⁵² *El Productor*. Número 18. 3 de noviembre de 1887, La Habana.

⁵³ *El Productor*. Número 49. 7 de junio de 1887, La Habana.

Artesanos.

Implícito en este mensaje apolítico se encontraba un discurso totalmente contrapuesto a la concepción tanto burguesa como marxista del Estado, al cual consideraban como un conjunto de los servicios públicos ya constituidos. El nihilismo de *El Productor* negaba esta definición al observar en el Estado “la organización de la clase explotadora para garantizar su explotación y mantener sumisos a sus explotados”⁵⁴ y por tanto, al contrario de lo expuesto por capitalistas y socialistas científicos, tildaba de necesaria su destrucción. Consideraban que ningún sistema político, monárquico o republicano, había “podido encontrar fórmula alguna capaz de manumitir al proletariado”⁵⁵, con lo que se posicionaban contrarios a cualquier organización gubernamental. Esta suspicaz postura colaboró en la propagación del anarquismo en la Isla. La principal amenaza del gobierno colonial en este momento no era la creciente conflictividad obrera, sino la cada vez más tangible confabulación independentista. Por ello, la administración imperial permitió cierta libertad a la corriente anarquista, la cual, pese a manifestarse en innumerables ocasiones contraria al modelo de explotación colonial, contribuía con su apoliticismo apátrida al distanciamiento de la clase obrera respecto de las teorías nacionalistas del autodeterminismo cubano. Esta relativa tolerancia otorgada por las autoridades se mantendría mientras el anarquismo conservase ese sesgo.

La muerte de Enrique Roig San Martín el 29 de agosto de 1889 y el giro reaccionario de la política metropolitana marcaron el inicio de una nueva etapa para *El Productor*. La buena aceptación de los dogmas libertarios por parte de los trabajadores animó a los líderes anarquistas de Cuba a seguir la propuesta de conmemoración de los Mártires de Chicago emanada de la Segunda Internacional. Reunida el 20 de abril de 1890 en el Círculo de Trabajadores, una asamblea compuesta por los destacados ácratas acordó celebrar el primero de mayo de ese mismo año una manifestación pública y pacífica culminada con un mitin multitudinario. La convocatoria de este acto se hizo pública a través de las páginas de *El Productor*. La celebración del que posteriormente sería conocido como el Día Internacional de los Trabajadores, “desató una ola represiva en contra del obrerismo radical y sus publicaciones”⁵⁶, anteriormente incluso de la vuelta al Gobierno de Cánovas del Castillo. Las autoridades dispusieron, días antes de la conmemoración, que todos los editores de periódico habían de tener la condición de elector y elegible, estatus difícilmente alcanzable por los obreros dentro del limitado censo electoral cubano. Esto hizo tornar al ya de por sí insurgente comportamiento libertario hacia unas posiciones aun más antiestatales.

A la situación provocada por el estado de pseudo-libertad de prensa se sumó el éxodo masivo de tabaqueros rumbo a Estados Unidos como consecuencia de la crisis económica que azotó la Isla en 1890. Esta estampida supuso un giro a los planteamientos ortodoxos sostenidos hasta entonces desde el anarquismo antillano. En su periplo, los emigrados entraron en contacto con las tendencias ideológicas

⁵⁴ *El Productor*. Número 2. Año II. 12 de julio de 1888, La Habana.

⁵⁵ *El Productor*. Número 19. Año II. 8 de noviembre de 1888, La Habana.

⁵⁶ CASANOVAS, J. La prensa obrera y la evolución ideológica-táctica del obrerismo cubano del siglo XIX. *Signos históricos*. Ene./Jun. 2003, n. 9, pp. 13-42.

predominantes entre la comunidad cubana afincada en La República Modelo. Destacaban por encima del resto las ideas independentistas de José Martí, quien había dado un viraje obrerista a su inicial mensaje burgués con el objetivo de atraer la mayor cantidad de apoyos a su proyecto emancipador. Muchos de los más destacados dirigentes del socialismo utópico, como Enrique Creci o Enrique Messonier, quedaron absortos por las promesas de revolución social lanzadas por El Apóstol de la Independencia Cubana. La represión desatada desde el Primero de Mayo de 1890 facilitó la incorporación del espíritu independentista al programa ácrata. Los anarquistas comprendieron que tanto los separatistas como ellos mismos debían de terminar primeramente con la dominación española en la Isla como paso previo a la consecución de sus objetivos y que, por tanto, una fragmentación de los opositores al colonialismo sólo supondría el fortalecimiento del sistema imperialista que ambos pretendían derribar.

Este cambio de tendencia fue transmitido a la Isla gracias a la labor divulgativa de *El Productor*, quien reprodujo artículos de los principales periódicos ácratas creados por sus compatriotas en el exilio estadounidense. La masa proletaria, harta del hostigamiento al que era sometida por parte de la administración canovista, decidió dar un paso más en su nueva concepción social y celebrar un congreso que esculpiera un sistema organizativo adaptado a la nueva realidad. Aprovechando la relativa calma que supuso el cese de García Polavieja al frente de la Capitanía General, se convocó la celebración del llamado Congreso Regional Cubano para el día 15 de enero de 1892. “En la asamblea obrera se reunieron 74 delegados de las distintas asociaciones o gremios”⁵⁷, quienes debatieron, entre otros aspectos, la propuesta de apoyar la liberación de Cuba del yugo español y las acciones que llevarían a ella. Las reuniones se sucedieron con normalidad dentro del férreo control impuesto por la administración colonial, hasta que el día 19 se aprobó una moción que manifestaba:

La introducción de estas ideas [del socialismo utópico] en la masa trabajadora de Cuba, no viene, no puede venir a ser un nuevo obstáculo para el triunfo de las aspiraciones de emancipación de este pueblo, por cuanto sería absurdo que el hombre que aspira a su libertad individual se opusiera a la libertad colectiva de un pueblo, aunque la libertad a que ese pueblo aspira sea a esa libertad relativa que consiste en emanciparse de otro pueblo⁵⁸.

Para las autoridades esta sentencia era un flagrante intento por “llevar a ejecución procedimientos de socialismo revolucionario mediante actos que revisten caracteres de delitos contra el orden social y político existente”⁵⁹ y, en consecuencia, suponía un atentado contra la integridad de la patria. Inmediatamente, las fuerzas represivas pusieron fin al Congreso, multando y clausurando *El Productor* como instigador de su celebración. “A partir de 1892 se persiguió a los obreros, más por actividades clasistas, que por su actividad a favor de la independencia”⁶⁰.

⁵⁷ FERNÁNDEZ, F. *El anarquismo en Cuba*. Madrid: Fundación de Estudios Libertarios Anselmo Lorenzo, 2000, p. 35.

⁵⁸ TELLERÍA TOCA, E. *Los congresos obreros en Cuba*. La Habana: Instituto Cubano del Libro, 1973, p. 45.

⁵⁹ *Ibidem*.

⁶⁰ PLASENCIA, A. Historia del movimiento obrero en Cuba. *Historia del movimiento obrero en*

La actividad y la discursiva anarquista quedaron desde 1892 ligadas definitivamente al movimiento separatista. Los exiliados en Estados Unidos comenzaron a agruparse en dos clubes, Club Roig San Martín y Club Fermín Salvochea, como parte del sistema táctico de asalto al poder propuesto por el Partido Revolucionario Cubano de José Martí. El estallido de la Guerra de Independencia de 1895 supuso un paréntesis en la actuación sociolaboral de los libertarios, que verían como el conflicto acababa, bien por mortandad bien por exilio, con muchos de sus más valiosos miembros. La lucha sindical quedó relegada a un segundo plano. Tras el conflicto, los ácratas retomarían su puesto al frente de la conflictividad obrera, pero el precio de la guerra fue muy alto y las ideas socialistas de carácter científico habían comenzado su imparable expansión.

3. A modo de conclusión

Durante la segunda mitad del siglo XIX las políticas emanadas de la administración colonial permitieron y condicionaron tanto la aparición como el posterior desarrollo de un nuevo modelo de periodismo: la prensa obrera. Los primeros planteamientos obreristas, importados desde el Viejo Continente, se difundieron entre los trabajadores gracias a este medio de comunicación. La especial situación que vivió Cuba durante las últimas décadas de dominación española contribuyó a modelar la radicalidad de un discurso adaptado a las vicisitudes represivas de cada momento.

El discurso libertario, acostumbrado a desenvolverse siempre en un ambiente de semiclandestinidad, supo aprovechar el impulso otorgado a la prensa por parte del auge asociacionista iniciado en la década de 1860 para comenzar a inocular sus planteamientos dentro de unas clases populares necesitadas de cambios y acciones reales. Los primeros planteamientos, de corte proudhoniano, se introdujeron dentro de las asociaciones mutualistas existentes gracias a la relativa tolerancia gubernamental y a la actuación de unos reformistas decididos a lograr una mejora en la situación de los trabajadores mediante una concepción obrerista muy distante de los planteamientos radicales de las tendencias que más tarde dominarían el movimiento obrero internacional. Este asociacionismo, pese a hacer gala de un marcado tinte reformista, tuvo grandes similitudes con el modelo propuesto por Proudhon y dejó su impronta en las conciencias de una clase obrera dispuesta a dar un salto de calidad en cuestiones organizativas que le permitiera liberarse de los yugos clasistas que atenazaban su existencia.

Tras el paréntesis que supuso para el desarrollo del movimiento obrero el estallido de la Guerra de los Diez Años, las necesidades de los obreros cambiaron radicalmente. Los planteamientos reformistas de pacifismo interclasista no servían para satisfacer las nuevas demandas exigidas por el proletariado insular. El españolismo que caracterizó durante los años 60 al reformismo cubano no encajaba dentro de las novedosas tendencias obreristas importadas desde Europa. Comenzó durante la década de 1880 un impresionante despliegue de la maquinaria propagandística de un anarquismo que, gracias entre otros medios a la prensa

escrita, consiguió en poco tiempo erigirse como abanderado del movimiento obrero en la Isla. La llegada masiva de españoles como recambio de mano de obra tras la abolición de la esclavitud contribuyó al innegable éxito divulgativo de los ácratas. Las corrientes anarco-colectivistas, predominantes en la metrópoli, eran difundidas en la colonia gracias a la llegada de estos inmigrantes y a la estrecha relación entre la prensa libertaria de ambos territorios. El nihilismo estatal y político inherente a la vertiente utópica del socialismo, garantizaron una especie de vigilancia tolerada por parte de una administración más preocupada por frenar el avance del separatismo que por delimitar la actuación de los obreros. La prensa anarquista supo moverse en este ambiente atacando de forma abierta a la burguesía y de manera velada a las autoridades en los momentos en que la permisividad fue mayor.

Con el éxito del giro socialista del discurso Martiano, el periodismo ácrata supo adaptarse de nuevo a las demandas del pueblo, proponiendo una reestructuración de sus postulados y abogando por el derrocamiento del imperio español como paso previo a la emancipación del proletariado. Este cambio de perspectiva fue potenciado durante meses desde la prensa hasta conseguir la celebración de un congreso obrero que aprobase los cambios programáticos –aunque en el fondo ya eran una realidad- y emitiera un dictamen exponiendo la nueva línea de actuación derivada del debate entre delegados. El giro independentista del anarquismo cubano supuso el inicio de una política represiva extrema que terminó con la relativa libertad de la prensa obrera. El casi inmediato estallido de la guerra significó el final de la etapa de nacimiento y cimentación del anarquismo en la Isla. La paz del 98 y la posterior intervención norteamericana iniciaron una nueva era reivindicativa donde tanto los protagonistas como los objetivos habían sido renovados.

4. Bibliografía

BASAIL RODRÍGUEZ, A. *El Lápiz Rojo. Prensa, censura e identidad cubana (1878-1895)*. La Habana: Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello, 2004.

BORRAT, H. *El periódico, actor político*. Barcelona: Ediciones Gustavo Gili, 1989.

CABALLERO CASTILLO, A. *Obrerismo y libertad. Primeros indicios de conciencia de clase en Cuba*. La Habana: Concurso Primero de Enero, 1981.

CASANOVAS, J. *¡O pan, o plomo! Los trabajadores y el colonialismo español en Cuba, 1850-1898*. Madrid: Siglo XXI de Editores, 1998.

---. La prensa obrera y la evolución ideológica-táctica del obrerismo cubano del siglo XIX. *Signos históricos*. Ene./Jun. 2003, n. 9, pp. 13-42.

FERNÁNDEZ, F. *El anarquismo en Cuba*. Madrid: Fundación de Estudios Libertarios Anselmo Lorenzo, 2000.

FREYMOND, J. *La primera internacional. Tomo I. Congreso de Ginebra 1866, Congreso de Lausana 1867, Congreso de Bruselas 1868*. Bilbao: Zero, 1973.

- Instituto de Historia del Movimiento Comunista y de la Revolución Socialista de Cuba. *Historia del movimiento obrero cubano, 1865-1958*. La Habana: Editora Política, 1985.
- LÓPEZ ÁLVAREZ, F. *Los gráficos en el movimiento obrero cubano, 1865-1961*. La Habana: Editorial Ciencias Sociales, 1991.
- PÉREZ CHÁVEZ, R. *Biografía de Enrique Roig San Martín*. La Habana: Imprenta Martí, 1943.
- PLASENCIA, A. *Historia del movimiento obrero en Cuba*. En *Historia del movimiento obrero en América Latina*. México: Siglo XXI, 1984.
- PROUDHON, P. J. *La capacidad política de la clase obrera*. Buenos Aires: Proyecto, 1974.
- RIVERO MUÑIZ, J. La lectura en las tabaquerías. *Revista de la Biblioteca Nacional*. 1951, t. 2, n. 4.
- SERRA GARCÍA, M. *La Aurora y El Productor*. La Habana: Editora Política, 1978.
- TARROW, S. *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Madrid: Alianza Editorial, 1997.
- TELLERÍA TOCA, E. *Los Congresos Obreros en Cuba*. La Habana: Instituto Cubano del Libro, 1973.
- TERMES, J. *Anarquismo y sindicalismo en España. La Primera Internacional (1864-1881)*. Barcelona: Grijalbo, 1977.
- TORRE MOLINA, M. de la. *Conflictos y cultura política Cuba, 1878-1898*. La Habana: Editora Política, 2006.